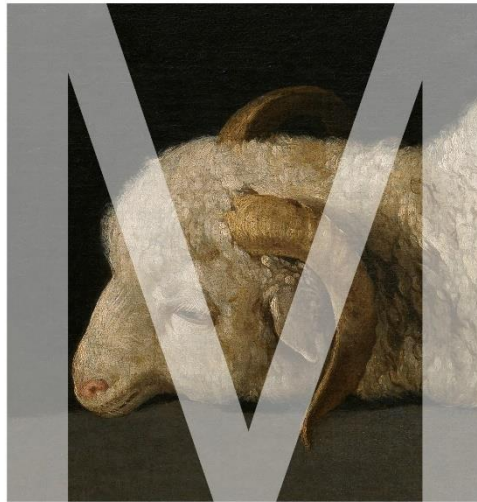
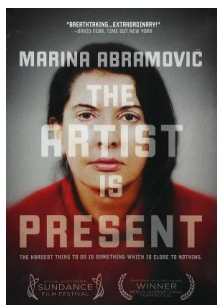


DE ARTES ACRA

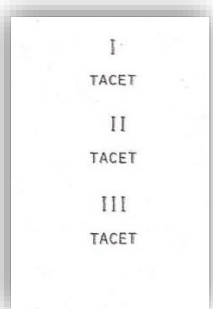


MONOGRAFÍAS

LA PERFORMANCE DE SAN FRANCISCO



Portada de *The artist is present*, Marina Abramovic (MoMA 2010). Esta artista de origen serbio es considerada por muchos como la “madre de las performances”



Fragmento de la partitura para *4'33''*, de John Cage (1952)

Qué es una performance

Algunos señalan que el *performance* es un tipo de acción artística que nace en la segunda mitad del siglo XX, ligada al *arte conceptual*, al *posmodernismo* y al *body art*. En definitiva, se trata de una manifestación artística en la que la obra queda constituida no por un objeto, sino por una acción (o, mejor dicho, por el sujeto realizando esa acción). Son obras de **tiempo efímero**, pues no vuelven a suceder jamás (a no ser que se repitan, pero entonces ya hablaríamos de otra *performance*); y además son muy amplias, difíciles de categorizar: admiten un amplio espectro formal, que va desde el *4'33''* de John Cage (1952) hasta el *The artist is present* de Marina Abramovic (2010). La pregunta es: ¿Son estas obras de la segunda mitad del siglo XX las primeras *performances* de la historia de la humanidad? Quiero decir: ¿La rosa que regala el mozo a su amante en una escogida tarde de mayo, no es una *performance* de primera categoría? ¿La poesía declamada, la pieza interpretada, las “estatuas” de Les Rambles, el flautista o el malabarista de semáforo, el show de apertura de una tienda *G-Star Raw*, el discurso improvisado en el Hyde Park... no son ejemplos de auténticas *performances*, que pasan tantas veces desapercibidas? Pues bien, en el año 1223, el mismísimo San Francisco de Asís fue protagonista de una de las grandes *performances* de la historia de la humanidad. Fue una **acción muy concreta**, que hoy juzgaríamos, sin duda, como inspirada en el *body art*, y como una de las formas de *arte o poesía conceptual*. Sin embargo, para entenderla bien y situarla correctamente en su contexto, me gustaría dar un (buen) **rodeo**, para trazar los rasgos principales que el cristianismo ofrece sobre el valor y el significado del corazón y de la sexualidad humana.

El corazón en el cristianismo

Se puede decir que si la concepción antropológica primitiva se centraba sobre la *Naturaleza* y la griega sobre la *Naturaleza ordenada y unitaria* (el *kosmos*), en la visión hebrea el papel de la *Naturaleza* o bien del cosmos viene sustituido por el de la *Alianza*. El hombre se comprende a sí mismo primariamente, frente a la potente acción divina sobre el mundo, participando en esta acción como quien es hecho *a imagen de Dios*. El centro del hombre, su órgano de identidad, por así decir, ya no es la fuerza física, o el intelecto, sino **el corazón** (*lēb*), con el que hace memoria de todos los beneficios divinos sucedidos a lo largo de la historia. «*Bendice, alma mía, al Señor, no olvides ninguno de sus beneficios* (Sal 103, 2)»¹. Toda voluntad de Dios sobre el hombre (que, en definitiva, se trata de

¹ Cf. PAUL O'CALLAGHAN, *Figli di Dio nel mondo*, Edusc, Roma 2013, pp. 67-68

proyectos de amor, de entrega mutua), se resumen en una comunión de corazones, en una propuesta que va al corazón: «*Dame, hijo tu corazón, y que tus ojos guarden mis caminos* (Proverbios 23, 26)». Yahvé habla así de Israel, su nación escogida: «*Yo mismo la seduciré, la conduciré al desierto y le hablaré al corazón* (Oseas 2, 16)». Al final, en el corazón es donde “se juega el partido”: la unión con Dios se da en el corazón y desde el corazón. Esto hizo decir a San Agustín: «*Nos creaste para ti y nuestro corazón andará siempre inquieto mientras no descanse en ti*»².

La sexualidad en el cristianismo

En el pensamiento religioso de pueblos antiguos cercanos a Israel, como Mesopotamia, Siria o Canaán, se podían encontrar todo tipo de ritos y mitos. Los mitos presentaban la divinidad como un conjunto más o menos grande de dioses y diosas, que representaban las relaciones arquetípicas entre hombre y mujer: fecundidad, amor pasional, fertilidad, belleza, matrimonio... Cada uno de estos aspectos humanos era sacralizado por separado, por cuenta propia, en ritos diferentes. En contraste con estos mitos y ritos, el pueblo de Israel, en el Antiguo Testamento, ofrece una visión más **unitaria**: todos los aspectos de la relación hombre-mujer quedan integrados en la institución del **matrimonio**. El Antiguo Testamento, en definitiva, ofrece una visión muy integradora de todas las realidades y relaciones humanas, pues tiene una visión totalmente “integradora” y unitaria de la fuente misma de todas esas relaciones: Israel cree en **un solo Dios** (monoteísmo); Uno, Creador, Señor y Origen de todo cuanto existe. En el pueblo de Israel, naturalmente, dejarán de celebrarse los ritos de fertilidad, o los de prostitución sagrada, que sí estaban presentes en esos otros pueblos. Todas las formas y posibilidades de la sexualidad y el amor humanos, en la fe de Israel, quedan integrados **dentro del matrimonio**: allí se dará (y llegará a su plenitud) toda la potencialidad del amor conyugal³, del amor *erótico*⁴, de la amistad⁵, de la entrega de sí⁶, de la fidelidad hasta la muerte⁷, de la simple “fertilidad”, que ahora dará a luz a los *hijos de Dios*⁸. Y tan grande será el valor que Israel otorgará al matrimonio, que los Profetas compararán el amor entre marido y mujer con el amor *esposal* que Dios tiene por su pueblo⁹. Y no

² SAN AGUSTÍN, *Confesiones*, Libro I, capítulo I

³ El ejemplo paradigmático en el Antiguo Testamento podría ser el Cantar de los Cantares

⁴ PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, n. 152: «*De ninguna manera podemos entender la dimensión erótica del amor como un mal permitido o como un peso a tolerar por el bien de la familia, sino como don de Dios que embellece el encuentro de los esposos*»

⁵ Cf. Génesis 2, 18

⁶ Cf. Efesios 5

⁷ Cantar de los Cantares 8, 6: «*Fuerte como la muerte es el amor*»

⁸ En el Antiguo Testamento, por ejemplo, ver Génesis 5, 2 en paralelo con Génesis 1, 26-27

⁹ Especialmente Isaías, Jeremías, Ezequiel, Oseas. Por ejemplo Jeremías 2,2 : «*Me acuerdo de ti, del cariño de tu juventud, del amor de tu desposorio cuando me seguías por el desierto, por tierra sin sembrar*»

sólo eso, sino que el matrimonio constituirá el espejo más fiel del mismo Dios¹⁰.

Todos los aspectos de la sexualidad quedan integrados en el matrimonio: esta tradición será recogida y asumida por el Nuevo Testamento (en definitiva, el cristianismo), que lo hará completamente suyo, llevándolo a plenitud. Y a su vez, siguiendo esta misma *lógica de unidad*, el cristianismo entenderá que la sexualidad afecta y engloba realmente a toda la persona, y no sólo a una parte de ella; teniendo el **poder**, al ser ejercitada, de formar *una sola carne*¹¹ de aquellos a los que une (incluso aunque fuera ilegítimamente¹²). De tal forma, el ejercicio de la sexualidad no queda como una actividad aislada, exenta o que se agota en sí misma; sino que apela a la entrega total (conyugal, matrimonial), en la que esa sexualidad se ve completada, realizada, sublimada¹³. En el acto conyugal no se da un encuentro de dos sexos, sino un **encuentro de dos personas** de distinto sexo. Por tanto, la donación física sería falsa y mentirosa si no se correspondiera con una donación **personal**, más grande: con una donación afectiva, espiritual, llamada a la entrega recíproca y total. Antes que *una sola carne*, hombre y mujer son un solo espíritu, una sola vida, un solo destino, **un solo corazón**.



Antonio Bazzi, *Como Benito, tentado de impuridad, supera la tentación* (detalle), 1477-1549, Monte Oliveto Maggiore (Sena)

La pureza de corazón

Una vez aclarado este punto, pienso que se pueda entender por qué San Benito se zambulló en un zarzal cuando tuvo una tentación contra la castidad. Era el siglo VI, y el joven San Benito vivía solo en una cueva (que más tarde se llamaría *Sacro Speco*) en Subiaco, Italia. Tiempo antes, Benito había decidido entregar a Dios su cuerpo y su alma, su **corazón** (era un ermitaño). En una ocasión, haciendo oración, se le representó en la memoria la imagen de una mujer que, digamos, le provocó pensamientos impuros, contra aquella castidad que había decidido donar a su Dios. Ni corto ni perezoso, salió de la cueva y se tiró a las zarzas, para ahuyentar la tentación. Benito sabía muy bien que si “vendía” su castidad (aunque solo fuera en la imaginación, y por un instante) “vendía” su vocación, su amor prometido a Dios; pues era consciente que la sexualidad reclama siempre la totalidad de la persona (es decir, también – y especialmente– el **corazón**), y no sólo el cuerpo o la capacidad de placer.

¹⁰ PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, n. 121: «El matrimonio es la imagen del amor de Dios por nosotros»

¹¹ Génesis 2, 24

¹² Cf. 1Corintios 6, 16-17

¹³ El Papa Francisco habla de la sexualidad en el matrimonio como «una pasión sublimada por un amor que admira la dignidad del otro, [que] llega a ser una «plena y limpiísima afirmación amorosa», que nos muestra de qué maravillas es capaz el corazón humano y así, por un momento, «se siente que la existencia humana ha sido un éxito» (Josef Pieper)» (PAPA FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Amoris Laetitia*, n. 152)



Antonio Bazzi, *Como Benito, tentado de impuridad, supera la tentación* (detalle), 1477-1549, Monte Oliveto Maggiore (Sena)

Esa radicalidad ya la expresó el mismo Jesús: «*Yo os digo que todo el que mira a una mujer deseándola, ya ha cometido adulterio en su **corazón*** (Mateo 5, 28)». Es típico de la fe cristiana el pregonar y defender esta necesaria “**pureza de corazón**”, pues el cristianismo tiene una visión muy alta de la pureza, de la sexualidad (como hemos visto), y también del **corazón**¹⁴. El corazón, de alguna forma, es donde reside la capacidad de amar de las personas¹⁵. En el caso del matrimonio, el corazón del esposo *pertenece* a la esposa y viceversa. En el caso de Benito, su corazón pertenecía a Dios, y no podía traicionarlo. Castidad y corazón son como las dos caras de la misma moneda (del **amor**). El amor rectamente amado es aquel que se ama con **pureza de corazón**, queriendo el bien de la otra persona amada en su **totalidad**¹⁶.

Las zarzas de San Benito

A continuación, reproducimos el primer texto del que tenemos noticia en el que se relata este episodio de la vida de San Benito. El fragmento procede de su principal biógrafo, San Gregorio Magno:

Un día, estando a solas, se presentó el tentador. Una negra avecilla llamada vulgarmente mirlo, comenzó a revolotear en torno de su rostro y acercarse importuna a su cara, de suerte que hubiera podido asirla con la mano, si hubiera querido el santo varón apresarla; mas, trazando la señal de la cruz, alejóse el ave. No bien se marchó, siguióle una tentación de la carne tan violenta, cual nunca había experimentado el varón santo. Efectivamente, había visto antaño a una mujer que representó ahora vivamente el maligno espíritu a los ojos de su alma; y de tal modo inflamó su hermosura el ánimo del siervo de Dios, que a duras penas cabía en su pecho la llama del amor, y vencido por la pasión, pensó casi ya en abandonar el desierto. Pero iluminado súbitamente por la gracia de lo alto volvió en sí, y divisando un espeso matorral de zarzas y ortigas que allí cerca crecía, se despojó de sus vestidos, y se arrojó desnudo sobre aquellos aguijones de espinos y ardores de ortigas; y habiéndose revolcado allí mucho tiempo, salió de ellas con todo el cuerpo llagado. Así, por las heridas del cuerpo, curó la herida del alma, pues trocó el deleite por el dolor. Y al abrasarse en el sufrimiento exterior, extinguió el fuego ilícito que ardía en su alma. De esta suerte venció al pecado, porque mudó el incendio. Desde entonces, según solía contar él mismo a sus discípulos, de tal modo quedó en él amortiguada la tentación de la voluptuosidad, que jamás sintió en sí mismo nada semejante.

¹⁴ Catecismo de la Iglesia, n. 368: «*La tradición espiritual de la Iglesia presenta el **corazón** en su sentido bíblico de "lo más profundo del ser", donde la persona se decide o no por Dios*».

¹⁵ Cf. por ejemplo Suma Teológica II-II, q. 44, a. 5, c

¹⁶ La Biblia dice: «*Bienaventurados los limpios de corazón, porque verán a Dios*» (Mateo 5, 9), y «*Dios es amor*» (1Juan 4, 8). Por tanto, me atrevo a parafrasear a San Mateo y afirmar: *bienaventurados los limpios de corazón, pues verán al Amor, vivirán de Amor*

En lo sucesivo empezaron muchos a dejar ya el mundo y buscar su magisterio. A la verdad, libre del mal de la tentación, fue tenido ya con razón como maestro de virtudes.¹⁷



Antonio Bazzi (Il Sodoma), *Como Benito, tentado de impuridad, supera la tentación*, 1477-1549, Monte Oliveto Maggiore (Sena)¹⁸

En el fresco pueden apreciarse los detalles principales del relato: oración de San Benito en la cueva, molestado por la avicilla negra (izquierda), tirado a las zarzas (derecha), y, en la parte superior, el demonio, en la forma en la que tentó al santo, expulsado por el arcángel Miguel.

¹⁷ SAN GREGORIO MAGNO, *Los Diálogos*, Libro II, cap. II, citado en DOM GARCÍA M. COLOMBAS (ed), *San Benito. Su vida y su regla*, BAC, Madrid 1954, pp. 165-167

¹⁸ En *Monte Oliveto Maggiore (Sena)* (...), se encuentran pintados en fresco los principales episodios de la vida de San Benito; obra de dos artistas, Luca Signorelli (1441-1523) que trabajó a fines del siglo XV, y Antonio Bazzi (Il Sodoma) (1477-1549), a quien se debe la parte principal, y que terminó la serie de frescos desde 1503 a 1508. Como se ha hecho notar, no sin razón, aunque la composición del Sodoma es de un estilo desigual e irregular, con carecer de la unidad y majestuosa ordenación que caracterizan las pinturas de San Miniato, representa, no obstante, uno de los grandes monumentos del arte italiano (DOM GARCÍA M. COLOMBÁS (ed), *Notas de iconografía benedictina*, en *San Benito. Su vida y su regla*, BAC, Madrid 1954, pp. 718-719)

La performance de San Francisco

Mucho tiempo más tarde, en el siglo XIII, le sucedió algo parecido a otro gran santo, San Francisco de Asís. *Cierta helada noche de invierno (sucedío esto en enero de 1223), haciendo oración y penitencia, el demonio le tentó. Así que salió de la celda, se quitó el hábito y revolcóse en la nieve y se restregó en un zarzal lleno de espinas, diciendo a su ensangrentado cuerpo: «Más vale sufrir estos dolores por Jesucristo que ceder a los pérfidos halagos de la serpiente». Apenas acabó de realizar aquella heroica acción, cuando vio que la naturaleza se transformaba a su lado. Rodéale una suavísima luz; las zarzas ensangrentadas se llenan de rosas blancas y encarnadas, símbolo de la pureza y caridad de nuestro Santo.*¹⁹



Retrato anónimo de San Francisco en Subiaco, el único del santo en vida



“Verdadero retrato de San Francisco, pintada por algún monje, cuando el santo fue acompañado a este recinto en 1223”

En ese mismo año 1223, San Francisco visitó la cueva de San Benito. De hecho, en el mismo monasterio de Subiaco se encuentra un fresco que conmemora la visita, y se dice que es el único retrato del santo en vida. Visitando, pues, el monasterio, le contaron a San Francisco la historia de Benito y su zarzal, y tanto le emocionó aquel episodio (tan parecido al suyo) que decidió, en un arrebatado poético, plantar en los zarzales de Benito un buen número de **rosas rojas**, en homenaje al ejemplo del ermitaño, y para simbolizar el fruto de santidad que habían dado a lo largo de los siglos. Dice L. de Cherancé:

De Roma pasó nuestro bienaventurado [Francisco] a Subiaco para visitar la gruta de San Benito, aquel ilustre fundador de la vida monástica en Occidente, y contemplar el zarzal con que, seis siglos antes y en una tentación semejante a la suya, apagó San Benito el fuego de la concupiscencia. Considerando a aquellas zarzas como lecho triunfal en el que brilló el heroísmo de un atleta esforzado, las besó con respeto, injertó en ellas dos púas de rosal y así que acabó de bendecirlas, se adornaron con preciosísimas flores.²⁰

En el mismo patio –y esculpido en piedra– puede leerse el legado que dejó esa *performance*, permitiendo que fuera conocida hasta nuestros días, a través de todos aquellos que visitan el monasterio: «QVOS TINXIT CASTO BENEDICTVS SANGUINE VEPRES FRANCISCI GIGNUNT INSITIONE ROSAS» (*Los espinos que tintó la casta sangre de Benito generaron rosas por la inserción de Francisco*). Pero hay otro testimonio “de la época”: las rosas de Francisco se siguen regando y conservando cuidadosamente hasta el día de hoy, en memoria de una *performance* que no deja de ser una

¹⁹ L. DE CHERANCÉ, *Vida de San Francisco de Asís*, Est. tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra, Madrid 1883, pp. 274-275

²⁰ *Ídem*, p. 284

especie de **acción de gracias** a un santo ermitaño del siglo VI, que por tirarse a un zarzal logró conservar su castidad, y, probablemente, salvar al cristianismo en Europa: ¿Quién sabe lo que hubiera sido de nuestro continente, de su vida religiosa, de las iglesias, del patrimonio artístico y cultural, del monacato y de los ermitaños²¹... si el Gran San Benito²², «Padre de Europa» (que escribió la *Regla* más influyente en occidente unos años más tarde), no hubiera conservado, con ese simple y heroico gesto, su **pureza de corazón**?



²¹ PIO XII, *Carta Encíclica Fulgens Radiatur*, Vaticano 1947, en el XIV centenario de la muerte de San Benito, n. II: «*Si hoy resplandece la sociedad con tan gran luz de ciencia, si se goza con la posesión de los monumentos literarios de la antigüedad, en gran parte debe agradecerse a él y a su laboriosa descendencia*»

²² La encíclica de Pio XII empezaba con las siguientes palabras de alabanza: «*Benito de Nursia resplandece fulgente, como astro entre las tinieblas de la noche, y es honor de Italia y de toda la Iglesia*»



Imagen del patio de las rosas, en el monasterio de Subiaco. Al fondo se aprecia un fresco al aire libre (no muy bien conservado) que también recuerda la *performance*.